



EXPLICACION DE LA ALEGORIA.

Las Zorras que llevan fuego en los rabos como las de Sanson contra los filisteos, figuran el fuego pátrio que este y los demás números irán esparciendo contra las intrigas españolas, y los que huyen delante de ellas representan al despotismo cargado de cadenas y seguido de gachupines desagradecidos y criollos desnaturalizados, cuya opinion perece al imperioso grito de la libertad que representa el génio suspenso en el aire. El Leon sobre el castillo, figura el poder y la esperanza española sentado sobre el de Ulúa, tirado al impulso uniforme de esta poderosa Nacion, cuya efigie se representa en ademán de animar á sus hijos pidiendo al tirano lo que le usurpa.

Sanson, Gude, & Sorrell

NUEVAS ZORRAS DE SANSON

Que su autor dedica al impávido y benemérito General D. Antonio Lopez de Santana.

La libertad pátria corre por la posta á su total exterminio; nuestros opresores se burlan, el sufrimiento falta, y el silencio es ya delito enormisimo. Un uracán furioso levantado en medio del oceano, viene á ser el precursor de la tempestad que se prepara en la Europa, cuyos rayos tarde ó temprano serán el incendio de nuestro pais afortunado; y entretanto humean entre nosotros algunas volcanes, cuya explosion consumará la total ruina de sus dormidos habitantes. La nave zozobranante del Estado se vá á pique, si sus puros con tiempo no la apartan del precipicio. ¡Oh vosotros, sábios de Anahuac! Mier, Bustamante, Castro, Infante, y demás, levantad vuestra sonora voz en medio de los pueblos aletargados, y hacédesles conocer sus derechos, los males que los cercan, y el medio de evitarlos, ya que la suerte me negó á mi las luces, dejándome solo buenos deseos. Enseñadles á unirse para resistir á los enemigos implacables de la libertad, y á formar un muro impenetrable donde se estrelle la opresora Uga y la astucia española, mientras mis pobres zorrillas correa con sus rabos encendidos por entre los sembrados de los serviles, abrazando sus maquinados proyectos, y destruyendo, si es posible, las viles esperanzas que los animan.

Si compatriotas, desde hoy le declaro guerra eterna á todo criollo y gachupin chaqueta, venga lo que viniere; por mi cuenta corre quitádes la máscara y cantar sus intrigas secretas desde mi casa, desde el obscuro calabozo, y desde el mismo patibulo, si llega el caso, y bajo esta fé y creencia allá va mi primer Zorra.

Pasaré en silencio las tristes épocas que han corrido desde el ladron

Cortés hasta el grito heroico de Dolores, pasadas por nuestros antiguos padres entre el desprecio y la humillacion, entre la crueldad y el sufrimiento, porque no alcanzaria el guarismo á numerar las iniquidades de sus caribes conquistadores; basta solo decir, que un indio viendo que sus carnicerías eran inauditas donde habia mas intereses, llegó á creer (y con razon) que el Dios de los españoles eran las riquezas, y arrojó las soyas antes que lo asesinaran por ellas. Este mismo habiendo caído en sus manos, y estando ya para ser sacrificado á su furor, preguntó al padre que lo auxiliaba y persuadia á recibir con resignacion la muerte de sus tiranos, para gozar el reino de los cielos: Padre, ¿y estos van allá? Si hijo mio. Pues yo renuncio de esa morada feliz, respondió el afligido Cacique, por no habitar entre hombres tan inhumanos. Digo pues que omitiré sus crueldades porque no conocen limites, y pasando á tomarlas de mas cerca, corramos el velo desde el inmortal Hidalgo, hasta Iturbide.

Desde entonces puse por norte sus conductas, y fijé mis ojos en sus operaciones. Por donde quiera encontraba campos cubiertos de osamenta americana, indicando con mudo silencio todos los horrores de nuestra destruccion: hombres que vagaban por los desiertos huyendo de la muerte, consternados con la memoria de sus tristes familias abandonadas en la indigencia, buscando asilo en las guaridas de las fieras, tostados de los soles y las escarchas, pálidos, hambrientos y azorados: por todas partes que volvia mis ojos, no encontraba sino motivos de dolor y desesperacion. La viuda lamentaba la perdida del esposo, el padre la del hijo, éste la del padre, y el hermano la del hermano. Todo era llanto y luto, mientras la política se hallaba sentada en los templos al lado de la Religion. ¡Qué contraste tan ignominioso! Los Visires del Sultan español levantando cadaizo é inventando martirios, se recreaban como otro Nerón, en el sangriento cuadro de nuestras desgracias. Los sacerdotes ó Bonzos de estos, atizaban la tea de la discordia fulminando censuras que la credulidad y fanatismo respetaba, y parecia que se habian propuesto exterminar su misma especie. ¡Almas viles y execrables! ¿y aun tendreis valor para enseñarnos otra vez el cetro español, aquel cetro de hierro bajo el cual no contamos un dia de reposo? Primero acaben hasta los inocentes, que estampéis vuestra planta criminal en nuestras playas. No, ningun Borbon se señoreará sobre nosotros: á robar al infierno, y á oprimir á el Asia: se acabaron vuestros Colonos, y con ella la cantinela de *gachupin con criollo, gavilán con pollo*: tamaños ojos han abierto los pollos, ya no es muy fácil llevarselos, bien puede el Sr. Lemour y sus capitulados dedicarse á la pesca de ballenas ó carey, si no quiere perder tiempo, porque acá ya no pega.

Volvamos á atar el hilo de nuestra historia, y pasando en silencio las intentonas nunca conseguidas de los españoles en tiempo de la independencia. Vámonos á ver al Sr. Iturbide nuestro paisanito con tamaña corona en la cabeza; pues si Sr., no le valió para que la nacion reunida en masa se la quitara, y lo confinara como al prisionero de Santa Elena. Por las visperas puede el Sr. Lemour sacar el Santo: si no nos dejamos oprimir de un paisano nuestro á quien debimos algunos favores ¿cómo nos dejaremos de un extraño de quien siempre hemos recibido daños y malos tratamientos? Es delirio pensarlo.

En Veracruz se dió el último grito de libertad por el inmortal Santana, aunque les pese á sus enemigos, y el Sr. Lemour se manifestó contento, creyendo sin duda que quitando el obstáculo de Iturbide se harian practicable sus planes, sin advertir que tenemos generales valientes y zelosos, no de su engrandecimiento sino del de la nacion, no amantes de su gloria sino de la de la patria, que no extrañan los banquetes ni el trono, sino que saben comer yerbas, beber aguas cenagosas, dormir en los desiertos á cielo raso, caminar á pie, y pasar las noches desvelados; digalo sinó el invicto general Victoria, aquel que entre las rocas del desierto conservó la chispa eléctrica de la libertad, y hoy al frente de vosotros ha de ser vuestro coco y azote: diganlo el Sr. Guerrero, Bravo, y Santana, cuyas tropas conducidas por ellos al triunfo del vil chaquetismo le han dado á la caduca España mil escarmentos vergonzosos; y finalmente, los valientes pintitos, aquellos cuyo manjar ha sido el caballo, su cuartel una luna pelona, su cama el suelo du-

ro, su cabecera el fusil, su socorro pólvora y balas, su uniforme el pellejo y su cobija la fornitura; cuyas cualidades no conocen las tropas españolas ni todas las legiones de las *santas ligas* del mundo. De todo esto sale tronando que el Sr. Lemour se ha pegado chasco si cree que es cosa hecha el reconquistarnos; á mas de eso sepa si no lo sabe que para él y la *santa liga* esta un buen refresco de milicias nacionales: cada uno de ellos mas liberal que Quiroga y Washington, y que primero verá la resurreccion de su mamá que agarrar á uno vivo; sin embargo yo le confieso que tiene algun partido, pero antes de decirle cual és, es necesario hacer tres divisiones de liberales; es decir de los que coadyuvaron al grito de Veracruz.

Unos cooperaron á destronar á Iturbide, porque violó los pactos sociales, porque valido de la violencia y la fuerza se erigió en titano de los pueblos, porque se hizo proclamar emperador contra la voluntad de ellos, por conspirador contra la magestad nacional, por destructor de su representacion soberana, porque así convenia á la felicidad general del estado, á la individual de cada ciudadano, y al derecho de gentes: estos se llaman *liberales verdaderos*. Otros nos ayudaron á la empresa porque no cumplió los planes de Iguala y tratados de Córdoba llamando á los Sres. Borbones que nos echaran el yugo, porque lo odiaban de muerte al considerarlo causa de nuestra independencia, porque su orgullo nunca ha podido ver á un erio lo en alto puesto, y siempre han aspirado á hacerlos sus esclavos, y finalmente porque les prohibió la exportacion de reales á la Peninsula y le declaró la guerra á España: estos se llaman *liberales chaquetas*; y los otros... aqui es necesario recurrir al Vto. Crucis, y decir con él, que nos ayudaron, no movidos de piedad, sino temiendo no se les cayese en el camino; es decir, no por celosos del bien de la patria, sino por el propio, no por la libertad y crédito de la nacion, sino por el beneficio de sus bolsillos, ni por romper las cadenas de sus hermanos, sino por conservar la canongía, el curato, la prelacia, el empleo público, los bordados de brigadier, los galones de coronel, las charreteras de capitán, y finalmente porque vieron la irremediable, y era preciso caer parados, como suele decirse. Estos se llaman justamente *liberales gatos* ó gatos liberales y equibriatás, sin dejarnos alucinar de apariencias exteriores que ocultan el objeto primordial de su decantado liberalismo. Estas dos últimas clases de liberales, es el partido con que cuenta Lemour y el volcán que humna entre nosotros, verdaderamente temible; pero por fortuna menos, y mas cobardes, propiedad de todo traidor y egoista.

Unámos nuestros esfuerzos y destruyáse esa estaca del judío, ese abrigo de maldades y ambicion y esa basa en que se sienta la esperanza de España. Ese castillo nos prepara un amo cruel y tirano: su general siempre nos habla un idioma capcioso y preñado de tramas dominantes: son tenaces y pueden lograrlo. ¿Será justo todavia el sufrimiento americano? ¿Habrá quien diga que no es politica atacarlo? ¿Cuando será politica, así que la España se halle en estado de presentarnos una armada de veinte mil hombres, ó así que hayan saltado en tierra y hecho correr nuestra sangre por las calles? ¿Así que alguno de la odiosa estirpe de los Borbones haya sentado su trono sobre nuestros cadáveres? ¿y así que canten su triunfo al son de nuestros grillos y cadenas? ¡Ah! ellos no la guardarán con nosotros, si por desdicha caemos en sus manos: ellos nos tratarán como á esclavos rebelados contra su amo, y el mas benemérito americano no pasará de verdugo ó perrero. ¡Tanto nos quieren!

¿Con qué objeto mantiene España esa chusma de léperos aislados, que no están sino contrayendo enfermedades para infestar la plaza de Veracruz, y amenazandola como á los niños? ¿Por qué se les dá hospitalidad á unos declarados enemigos que á cada instante están poniendo en movimiento á los tristes habitantes de aquella plaza y á su guarnicion? ¿no seria una falsa piedad y una ridícula politica prodigar nuestros auxilios á un pícaro que despues de estar metido por fuerza en nuestra casa estuviera amagando á cada paso á nuestras familias? Favor nos hacen con morir, esos menos tendremos que matar el día que tentados del diablo se descuelguen á reconquistarnos.

Figuraos por un momento, compatriotas, su entrada triunfante en México: oídla y temblad. Desde la vispera se esparcirá el terror en los corazones, haciendo promulgar sus espantosos bandos autorizados por multitud de gendarmes y estruendos de guerra, prohibiendo bajo pena de la vida hasta el sentimiento interior de la perdida libertad, asimismo se elogiará en ellos la piedad del rey dispuesto á perdonar nuestra rebelion, y se nos presentará como restaurador de la religion católica para alucinar al pueblo necio, y como restaurador de sus derechos, que ni Dios, ni los hombres, ni la naturaleza le han concedido. Luego un terrible espionage esparcido por las calles, impedirá los suspiros de los tristes ciudadanos, y llenará las cárceles y calabozos á fuerza de delaciones é imposturas. He hay á la inquisicion con la bandera de muerte enarbolada, abiertas sus cabernas para recibir al inocente, encendidas sus hogueras pavorosas, fulminando furiosos anatemas contra los liberales, publicando su impia y detestable doctrina, y ejerciendo todos los horrores de su conducta atroz y despotica, inspirando una ciega obediencia al tirano y sus mandatos, imponiendo las pesquizas, encubriendo las denuncias, protegiendo el espionage, é intimando la acusacion recíproca en las personas más amadas sin exceptuar el lecho nupcial contra las leyes naturales y divinas, y nosotros y nuestros hijos marcados por los inquisidores con el sello de la infamia, el oprobrio y la ignominia. Ya en palacio se levanta el estandarte español, como astro ominoso y de mal agüero, presagiando el exterminio americano: ya corren por las calles despavoridos ciudadanos que esperan temblando el yugo de que se habian desprendido: ya la estatua del Nabuco español sale del cañon á la espectacion pública llena de flamulas y vivas repetidos: ya aparecen los restos despreciables del forjado Cortés en un soberbio mausoleo, lleno de inscripciones vergonzosas, y las cenizas de nuestros héroes en las negras y sacrilgas manos de los inquisidores, cuyo poder se extiende hasta la region de los muertos: ya marcha el ejército que conduce á nuestro opresor á manera de una nube opaca que viene á descargar sus rayos sobre el desconsolado Anahuac. Las pisadas de sus caballos, el estrépito de sus cornetas y tambores y el crujir de sus cureñas, todo inspira en las almas libres, la melancólica memoria de una esclavitud eterna y el sangriento cuadro de nuestras futuras miserias; los vencedores dirigen ceguas mira las sobre los pálidos americanos, burlándose de su aflixion con sonrisa diabólica, y mas atrás corre una numerosa escolta tras la sombra pavorosa del tirano que rodeado de sus satélites fulmina por entre las vidrieras de su estufa terribles ojeadas contra los esclavos abismados que lo observan. He allí multitud de ciudadanos caidos por tierra atropellados de sus tropas, y tratados de rebeldes y traidores. Los balcones ocupados de un numeroso gentío llenos de colgaduras y versos aduladores: los inocentes atados en los patibulos esperando el último suspiro. Los tribunales temblando de déspotas, recibiendo parabienes de los serviles: destrozado el santuario de las leyes, arrojada el Águila y el Leon ocupando su puesto: los indultos en corriente, y las muertes á millones, la hipocresia en sus bocas, y la maldad en sus deprabados corazones.

Por aquí un soldado viola á una casada en presencia de su esposo: allí otro atranca una hija del seno paternal, y despues de estruparla ferozmente, la inmolá: mas allá otro atraviesa con su lanza al anciano, que agoviado de los años, busca en vano un asilo á su vida. Todo es confusion y muerte: los repiques, salvas y proclamaciones de sus victorias, se confunden con el clamor universal del pueblo; y mientras la parca ensangrentada corre ácia todas partes multiplicando muertes, los tiranos se pierden entre el humo de los iucienzos que les tributa la atrevida mano de la adulacion y el vicio. Ya la voz débil de los liberales apenas se percibe, y perece para siempre, con la libertad del plus, como la de Demóstenes en Atenas al estruendo marcial del tirano Filipo, y ya el triste Anahuac es una tumba sombría de cadáveres, substituyendo á los canticos alegres de la libertad, el ruido espantoso de las cadenas, y el gemido triste de los desdichados. Continuará.

*El Payo del Rosario.*